

MUERTE SÚBITA

La muerte súbita es una realidad que puede golpear amargamente a cualquier puerta, llama sin hacer ruido, de manera natural, inesperada y forma rápida.

Se achaca que es debida a causas cardíacas, inesperada en el tiempo y en su forma de presentación, que viene precedida por la pérdida brusca de conciencia dentro de, como máximo, la hora que sigue al inicio de los síntomas y se han propuesto otros límites de tiempo de 2, 6 y 24 horas para circunstancias específicas como la muerte sin testigos. Hay que tener en cuenta que la muerte súbita cardíaca puede recuperarse mediante las maniobras de resucitación cardiopulmonar adecuada y, por tanto, puede ser recidivante.

Quién no ha oído alguna vez a un amigo, un familiar o un compañero de trabajo contarnos que conocieron la noticia de que alguien falleció de "repente", en el colegio "siendo tan solo un muchacho", en la Universidad, en un Club Social, en el gimnasio, en la calle o simplemente "amaneció muerto", comentarios como: "Que raro, si ya estaba bien", "Era un deportista", "Solo había tenido un infarto hace años", "Se veía tan sano".

Y aunque se sepa por las estadísticas que la **muerte súbita** es la primera causa de muerte en todo el mundo, siendo en Estados Unidos de alrededor de 500.000 casos al año, es decir 1 caso cada 60 segundos, realmente uno no le presta atención hasta que uno de estos casos te toca, aunque sea de refilón.

Ayer, día 10 onomástica de San Amaro, de quien se cuenta fue un abad y navegante que según la tradición realizó un ajetreado viaje por mar hasta el Paraíso Terrenal, la muerte súbita rondó de 7 a 8 de la tarde por la feria de Los Barrios que abría sus puertas para el deleite y disfrute principalmente de los niños, y sin respetar que la mayor incidencia de muerte súbita se centra primero entre el nacimiento y los 6 meses de edad y en segundo lugar entre los 35-70 años predominando entre los varones, sobrevoló y fue a fijarse en una joven madre de 33 años llena de vitalidad que estaba con su hijo y su sobrina disfrutando de una de esas atracciones infantiles.

Allí, de forma vil, sin considerar las circunstancias ni las personas que la rodeaban se cebó con ella de forma rastrera y ruin sin que nadie pudiese mediar ni conseguir que la muerte se alejara. Cayó fulminada ante la atenta mirada de los niños que no alcanzaban a comprender qué estaba pasando, qué le ocurría a su madre que cayó de repente sobre el suelo. Una mano diestra de alguien que por allí se encontraba alejó a los pequeños del lugar.

Desgraciadamente nada se pudo hacer, **Sandra García Jiménez** se fue sin sufrimiento, y tras el levantamiento del cadáver por el médico forense los familiares y amigos estuvieron con ella en los últimos momentos en el tanatorio. Momentos de lloros y sollozos, de abrazos, de sentimientos encontrados, de profundo dolor y de muchos porqué

Las campanas sonaron lastimosas a réquiem (en latín, descanso) y la iglesia, a las cinco de la tarde, estaba repleta como si se celebrara un oficio de un día grande en Los Barrios, los padres y hermanos, el esposo y demás familiares más allegados no se encontraban solos en aquellos momentos tan dolorosos y que pusieron fe en cada una de las veces en las que se pedía "**Recibe a tu sierva en el Paraíso**".

En el cementerio, momento más duro y evidente del último adiós, arrancó de nuevo llantos y los sentimientos de abandono de unos y de desconsuelo de otros,

mientras una lapida provisional con el número veintitrés tapada con ramos y coronas que mostraban las bandas con frases de sus seres queridos y amigos, ponían un punto final en el enterramiento.

Paco, su esposo, quería volver más tarde solo, M^a José la madre, le decía, ¿Cómo vas a venir solo? venimos los dos..... y se fundieron en un enorme abrazo. Poco a poco la comitiva fue abandonando el cementerio, y el silencio por un lado y el trino de los gorriones fueron apoderándose de nuevo de aquel lugar santo, en busca del descanso eterno.

La parte médica y descriptiva del principio queda en el aire de forma fría pero real, y será la parte que importará menos a todos porque es como una lotería maliciosa que, por desgracia, le puede tocar a cualquiera. La parte dolorosa sigue día tras día teniendo que seguir y acostumbrarse a vivir con una persona querida echándola de menos.

Pepe y M^a José, Paco, tendrán que suplir la ausencia de Sandra ante Rubén. Un niño de cinco años que vivió los momentos dramáticos tras disfrutar unos minutos de alegrías en una de las atracciones , y al que en algún momento habrá que decirle que su madre, que estaba malita, y a la que él estaba tan unido, le ha dejado para siempre, al que habrá de darle respuesta cuando él pregunté ¿porqué?.....y tal vez no lo entienda.

